

AL MINISTRO DE INDUSTRIA

Bienvenido seáis a esta tierra cuyos hombres os esperan con los brazos abiertos y el corazón henchido de esperanza, porque llegáis precedido de justa fama de saber resolver los problemas que os plantean e impulsar a la industria con optimismo realista, lanzándola hacia una «nueva frontera» al estilo kenediano.

Podréis palpar la realidad de una Isla en plena expansión industrial, gracias al esfuerzo de sus hijos y a las favorables circunstancias en que vive nuestra Nación. Menorca, tierra de emigración, que durante cien años vió estabilizada su población y despidió con dolor a muchos de sus hijos que marchaban hacia América, Argelia o la Península, se ha convertido en un centro de inmigración al que acuden obreros de toda España, gracias al esfuerzo de sus intrépidos industriales, ascendidos la mayoría de ellos desde los últimos peldaños del mundo de la producción.

La industria menorquina es completamente artificial, ya que la naturaleza no nos proporciona ni materias primas, ni fáciles comunicaciones, ni mercados a mano. Es solo fruto del esfuerzo humano, del afán de superación, del amor a la tierra que nos vió nacer y en la que deseamos vivir, cada vez mejor.

Aquí encontrareis una industria del calzado, ya centenaria, cuyas manufacturas gozan del prestigio de la máxima calidad en los mercados de Europa y América; unas fábricas de bisutería en continua evolución, desde el monedero de plata hasta los más variados objetos de regalo para adaptarse al cambiante gusto de la moda, cuyos artículos llegan hasta los más lejanos rincones del Mundo; una industria quesera a nivel europeo, a la que, como muy pocas en España, no asusta el Mercado Común; industrias químicas, de material electrónico y máquinas de calcular que fueron pioneras en nuestra Patria y si no podemos presentar una industria naval, como seguramente os ilusionaría profesionalmente, por lo menos contamos con una empresa que vende miniaturas navales a todos los países.

El utillaje industrial va renovándose en la medida de las cortas posibilidades económicas de las empresas y las más modernas normas de productividad han sido implantadas en muchas fábricas. Gracias a ello la producción en general y las exportaciones en particular aumentan de día en día.

Sin embargo, Menorca tiene mayores ambiciones, quiere avanzar más y con mayor rapidez y para ello precisa de la ayuda de la Administración, a la cual representais, ofreciendo como garantía personal lo que hasta hoy ha conseguido, gracias a la laboriosidad y audacia de sus hijos. Los industriales menorquines, que cargan con la más pesada responsabilidad en nuestro proceso de desarrollo, os expondrán necesidades concretas y peticiones fundadas, confiados en que os convertiréis en el mejor valedor de ellas.

Y para terminar, permítanos señor Ministro recoger aquí una vieja aspiración de todos los menorquines, la creación en la Isla de una subdelegación del Ministerio, como tienen casi todos los Departamentos, a fin de agilizar la administración a esfera provincial, la cual muchas veces dificulta o retrasa la solución de muchos problemas.